

La «vía al socialismo» y la Constitución

La «vía portuguesa al socialismo» ha sido aprobada por la mayoría de los doce partidos políticos (legales) de Portugal. Dos por lo menos lo han hecho con evidente pesar, con resignación: el Partido Socialista y el PDD (centrista, aunque él mismo no acepte esta clasificación y se considere socialdemócrata de izquierdas). Las razones principales por las cuales estos dos partidos no hubiesen deseado el «pacto» o «plataforma de entendimiento», como se suele denominar el texto preconstitucional que ha sido firmado, está en relación con sus propias fuerzas: son los partidos que esperan ganar las elecciones del día 25, o por lo menos una gran mayoría (los cálculos previos indican que pueden ganar los socialistas solos del 30 al 35 por 100: son cálculos sin viabilidad científica, porque las encuestas clásicas del estilo Gallup o Harris están prohibidas en Portugal). Aliados los dos partidos, podrían imponer una mayoría en la Asamblea Constituyente, gobernar y redactar las bases principales de la nueva Constitución. El «pacto» privará de ese poder absoluto a quien gane, y se llevará también la posibilidad de unas elecciones presidenciales, que quizá hubiesen podido favorecer al propio Mario Soares si la Constitución hubiese sido presidencialista. Por la misma razón, partidos que no esperan tanto de las urnas apoyan los textos fundacionales de las Fuerzas Armadas. Uno de estos partidos es, naturalmente, el Comunista. Mientras duran los tres o cinco años (sin decidir) del poder provisional de los militares, el Partido Comunista tendrá una posición quizá mejor que la que le hubiesen dado las urnas por medio de unos electores todavía atónitos por cincuenta años de fascismo, y podrá ganar un electorado para entonces, que será cuando se elija la verdadera y definitiva Asamblea Constituyente (si es que realmente los militares deciden volver a los cuarteles para entonces). Sin duda, los comunistas contarán ya con el aspecto inverso o negativo de este interregno: la posibilidad de que su fuerza actual se deteriore o de que los militares en el poder dejen de sostenerle como factor de equilibrio o incluso como elemento de moderación y de contención de las reivindicaciones obreras, papel que está representando ahora no sólo por cálculo y prudencia, sino también porque lo consideran absolutamente necesario para el tránsito de Portugal hacia un régimen democrático, y para evitar las acciones de boicot que, según unas recientes declaraciones del primer ministro, Vasco dos Santos Gonçalves, pueden venir del exterior, de un mundo occidental fuertemente anti-

comunista y organizado sobre patrones capitalistas.

El sistema preconstitucional o de pacto, la «Carta de Lisboa», como ya se denomina al acuerdo, es una clara y simple afirmación de la autoridad militar con el apoyo civil. Difiere notablemente de los regímenes militares habituales, en el sentido de que los partidos políticos y los civiles, en general, no sólo conservan muchas prerrogativas, sino que van creándose, a través de los organismos instituidos, las posibilidades para el autogobierno. Es lo que puede llamarse un régimen de tutela militar. En la cúspide están el Presidente de la República y el Consejo de la Revolución, de veintiocho miembros militares, sostenidos por la Asamblea del Movimiento de las Fuerzas Armadas, también militar, de 240 miembros. No tiene precedentes tampoco el hecho de que entre estos miembros de la Asamblea militar haya soldados, cabos, sargentos. Trata con ello de mantener una base popular, aunque hay que considerar que la proporción es inversa a la habitual en el Ejército: es decir, que hay muchos más jefes y oficiales que soldados y clases de tropa (unos doscientos de aquéllos, unos cuarenta de éstos, aunque las proporciones pueden variar).

El Presidente de la República y el presidente del Consejo de la Revolución habrán de ser una misma persona. Esto indica claramente que será un militar. (No hay motivos actuales para dudar de que vaya a ser el actual Presidente, Costa e Gomes, figura hasta ahora de una gran ductilidad.) Pero su elección no depende sólo de los militares, sino también de los civiles: se hará mediante una reunión de notables (como se hacía en Francia hasta la reforma implantada por De Gaulle, de elección popular directa, o como se hizo en la Segunda República Española, mediante los compromisarios), que consiste en la suma de los 240 miembros de la Asamblea del MFA y en los 250 diputados (cifra máxima) de la Asamblea Legislativa. Hay una mayoría de civiles en la elección de Presidente. Se supone, sin embargo, que los civiles estarán desunidos a la hora de votar Presidente—por sus tendencias de partido—, mientras que los militares estarán unidos: esta última suposición es bastante aventurada, porque la Asamblea del MFA tiene una constitución democrática y, según se ha visto hasta ahora, en sus primeros pasos, está lejos de ser unánime.

Por lo tanto, los estamentos soberanos del «Portugal Novo» son cinco: el Presidente de la República y del Consejo de la Revolución, el Consejo de la Revolución, la Asamblea del Movimiento de las



El sistema preconstitucional o de pacto es una clara y simple afirmación de la autoridad militar con el apoyo civil. En la foto, carteles de propaganda electoral en la estación central lisboeta.

Fuerzas Armadas (elegida dentro del seno del Ejército), la Asamblea Legislativa y los Tribunales. El Gobierno estará formado por los organismos primordiales y será responsable ante ellos. La preponderancia militar consiste en que el Consejo de la Revolución tiene derecho de veto sobre las leyes producidas por la Asamblea Legislativa y sobre los Decretos emanados del Gobierno; puede disolver la Asamblea Legislativa; el nombramiento de jefe de Gobierno (o primer ministro) depende del Consejo de la Revolución, de acuerdo con el Presidente de la República (que, como queda dicho, es uno de los suyos).

Con este acuerdo previo, que ha de quedar consagrado por la nueva Constitución, el interés de las elecciones del 25 de abril se ve notablemente restringido. No casualmente, sino deliberadamente. Hay algo claro en la dirección impuesta al país por el MFA y dicho explícitamente por algunos de sus miembros: la imposibilidad de un paso atrás por la vía electoral, como por cualquier otra de carácter ilegal. La Asamblea Legislativa tiene que asumir «los desarrollos impuestos al programa (original de las Fuerzas Armadas) por el proceso revolucionario, que lleva irreversiblemente al país por la vía que le conducirá al socialismo portugués», según texto de la Carta de Lisboa. Puede colegirse de esta frase que las nacionalizaciones—como las de los Bancos, como las de las compañías de seguros—son ya hechos que forman parte del proceso revolucionario, y que sin duda va a haber más. La reforma agraria, sobre todo, será decisiva en ese aspecto.

La cuestión está en saber hasta qué punto la «tutela» militar sobre el poder civil va a ejercerse. Es decir, si el veto actuará con mucha frecuencia o si se limitará simplemente a dirimir en casos de duda o de mayoría insuficiente: si

actuará como un Tribunal de garantías constitucionales (o Consejo de Estado), de los que son frecuentes—por no decir unánimes—en las democracias. No se oculta que pueden plantearse situaciones muy graves en el futuro político portugués, como la de un enfrentamiento abierto y continuo entre la Asamblea del MFA, o militar, y la Asamblea Legislativa, o civil. Ello podría ocurrir en cuanto un partido o una coalición de partidos surja de las elecciones con mucha fuerza. Imaginemos una Asamblea Legislativa dominada por el Partido Socialista y por el PPD, enfrentándose continuamente con vetos de los militares: sería una situación enormemente comprometida. Si se descartara esa hipótesis—no la de que dominan esos partidos, que está en lo probable, sino que se enfrenten deliberadamente a los militares—, la Asamblea Legislativa tendrá aún un gran poder, y no será como algunos pretenden: un simple disfraz de un Régimen militar. Permitirá el juego de los partidos políticos, permitirá la fijación y expresiones reales de la opinión pública: conservará lo que algunos han llamado «la dialéctica democrática abierta» y el rodaje hacia la fecha de tres o cinco años (no determinados) hasta la implantación de un Régimen enteramente civil. En lo inmediato, esta Asamblea que salga del 25 de abril será la redactora de la Constitución, una Constitución que ha de servir para estos años provisionales. Si ha de incorporar estos puntos institucionales aceptados por el «pacto», tiene una enorme latitud para la redacción. Entre otras posibilidades, tiene la de fijar una Ley electoral, de la cual dependerán mucho los sistemas futuros, y la de determinar la existencia de los partidos, el Régimen Local, la libertad de prensa, etcétera.

La aceptación por los dos partidos principales de la Carta de Lisboa se ha hecho, como queda di-

cho, con una cierta resignación, en tanto que una privación del posible poder absoluto que esperaban de las elecciones. Pero al mismo tiempo, con la tranquilidad de que las Fuerzas Armadas pueden evitar irrupciones violentas en la política del país, como la intenciona de Spínola —y precisamente ese acontecimiento ha servido para dar más fuerza a la Carta de Lisboa, que, sin embargo, estaba prevista desde antes—. El PPD ha dicho, por su dirigente visible, Francisco Balsemao, que su partido aceptaba la realidad de que Portugal está viviendo un proceso revolucionario y que el MFA es «el motor» de este proceso. Ha admitido Balsemao que el año transcurrido desde la caída del régimen fascista era escaso «para alcanzar la democracia de tipo occidental que mucha gente desea», y que es necesario este tránsito; así ha explicado a sus afiliados y a sus electores la razón por la que ha firmado el pacto. En cuanto a Mario Soares, ha sido aún más explícito: «Consideramos al Movimiento de las Fuerzas Armadas como la garantía y, al mismo tiempo, como la fuente impulsora de la democracia en Portugal. Sin el Movimiento de las Fuerzas Armadas, la democracia no tendría ni una sola oportunidad». Soares insiste en que la experiencia portuguesa es completamente original y sin precedentes. De todas formas, hace un gran hincapié en las acciones de libertad: «Para nosotros, la libertad no es algo abstracto, sino muy concreto. Libertad para los sindicatos, libertad religiosa y libertad de expresión y de pensamiento». Pero pretende que la vía hacia el socialismo se haga «con decisión, pero con prudencia: debemos tener cuidado de no caer en el capitalismo de Estados».

El primer ministro, Vasco Gonçalves, ha insistido con énfasis en los términos de libertad, democracia, pluripartidismo y respeto a los acuerdos con el extranjero. Vasco Gonçalves, sometido a nada menos que ciento cincuenta solicitudes de entrevistas, decidió recibir a todos los periodistas en una conferencia de prensa, celebrada el día 8. Sus aclaraciones acerca del nuevo procedimiento institucional, a partir de la idea de que «no hay dos países con la misma vía hacia el socialismo», y que Portugal tenía derecho

a intentar la suya propia, explicó que «el Consejo de la Revolución establece las orientaciones generales y el Gobierno las sigue». El «pacto» respondería a esta idea, que no es nueva en él: «No debemos perder por vía electoral lo que hemos conquistado». Podía perderse por otras vías no electorales. Para Vasco Gonçalves, el golpe spínolista del 11 de marzo era «un golpe de la reacción, a la que estaba aliado el capital monopolista nacional e internacional. Tenía por objeto frenar el proceso de democratización en curso». Pero «el capital monopolista internacional» actúa ahora en forma de boicot. El primer ministro señaló el repliegue de algunas empresas multinacionales y las recientes declaraciones de Von Hassel, vicepresidente del Parlamento alemán (del Partido Demócrata Cristiano, en la oposición), según las cuales, las inversiones en Portugal «no son ahora deseables». «No digo —matizó— que este boicot se esté estudiando ahora, o pueda ser puesto en práctica, pero hay indicaciones de que es posible, y debemos tenerlo en cuenta». Explicó también que Portugal no se retira de la OTAN: «Tenemos un compromiso con los países de la OTAN y lo cumpliremos». Tampoco intenta denunciar el acuerdo para la base de Lajes, en las Azores, pero no está dispuesto a que pueda ser utilizada otra vez contra los árabes: «Como no lo permitieron España y Alemania» en la última guerra del Oriente árabe. Tranquilizó también a la opinión pública, prearmada con un exceso de sensibilidad, en el sentido de que no habrá penas de muerte (abolidas en Portugal, no será aplicada ni en el caso de rebelión militar, como la del 11 de febrero. Se dice que los presos políticos no son más que ciento sesenta y ocho, pero una gran parte son extremistas de izquierda, por intentar reconstruir sus partidos disueltos).

La «vía portuguesa» es una vía, un camino difícil. Le esperan muchos obstáculos. Uno, importante, al que deberá vencer rápidamente, es el de la situación económica, heredada del fascismo —que cayó, simplemente, por no poder resolverla— y multiplicada por las circunstancias mundiales. Nada está suficientemente claro. ¿Lo está para alguien? ■ JUAN ALDEBARAN.

ESTE-OESTE

Compromisos en la Conferencia de Seguridad

● La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa fue una iniciativa soviética que Estados Unidos concedió con muchas reservas. Las negociaciones se celebran desde hace dos años y medio y están a punto de terminar: Brejnev ha pedido que se fije la fecha del 30 de

junio para una «cumbre» de altos gobernantes —Ford iría al acto— para ratificar, al menos, los acuerdos ya adquiridos. Quería la URSS que sirviese esta conferencia para consagrar la actual repartición territorial europea. Lo ha conseguido, pero admitiendo una cláusula: «Los

Estados participantes consideran que sus fronteras puedan ser modificadas con arreglo al Derecho Internacional por medios pacíficos y por vía de acuerdos». Es la cláusula en la que se encierra la aspiración de Alemania Federal a que se le incorpore algún día el territorio de la República Democrática de Alemania. A cambio, los países occidentales —Estados Unidos— exigen el «libre movimiento de personas y de ideas» entre los países del Este y del Oeste: hay ya acuerdos considerados como provisionales que permitan la reunificación de familias separadas por las fronteras ideológicas, matrimonios entre el Este y el Oeste y distribución y difusión mutua de publicaciones. La pretensión de Estados Unidos de que se hiciese especial mención a los judíos residentes en la URSS no ha sido aceptada: la URSS no considera que exista la condición de judíos, sino que todos son ciudadanos so-

viéticos, sea cual sea su religión y un origen racial que no está discriminado en sus textos. De todas formas, se ha determinado que los pasaportes de salida se concederán mediante el pago de un «impuesto moderado». Las publicaciones se difundirán mediante acuerdos y contratos graduales. Estos acuerdos satisfacen principalmente a los Estados Unidos y la URSS, medianamente a los grandes países europeos. Los pequeños países consideran que no valía la pena: esperaban mucho más de la conferencia, esperaban una Europa sin fronteras reales y con una reducción de hostilidades y una tendencia a la democratización más avanzada. Se les contesta que el propio desarrollo de esta conferencia y ciertos comités que seguirán en funcionamiento, más las relaciones bilaterales, irán llegando a objetivos más importantes. Con el curso de los años... ■

TCHAD

Golpe militar y asesinato del Presidente

● Otro país se pasa a un régimen militar: Tchad, donde el coronel Odingar ha depuesto al eterno Presidente Tombalbaye y le ha matado. Todas las garantías políticas han quedado suspendidas y los partidos políticos disueltos. Tchad es un país independiente desde 1960,

pero cuyos dirigentes aceptaron mantenerse en una especie de semicolonización francesa que les defendiera contra las guerrillas. Las guerrillas querían una independencia más real, y según un programa del Frolina, o Frente de Liberación Nacional. El Frolina está formado principalmente por musulmanes, pobladores de la mitad Norte del país, mientras los negros animistas ocupan la mitad Sur, pero mantienen que su objetivo no es el de imponer su etnia, sino el de la democratización completa. El Presidente Tombalbaye había repartido el poder entre los negros saras y había ejercido muy duras represiones contra los intentos de mayor equilibrio. Algunas insurrecciones han sido destrozadas por los paracaidistas franceses, llamados por Tombalbaye. La represión dura y la difícil economía —dificultad aumentada por la corrupción— han hecho crecer la rebelión armada. En el programa del Frolina está la terminación del régimen neocolonialista, la instauración de un régimen democrático y popular, la reforma agraria y la evacuación de bases extranjeras. Ha sido creado por el doctor Abba Siddick, que fue compañero de Tombalbaye en la fundación del Partido Progresista y fue con él ministro de Educación; hoy es representante del Frente en el extranjero, mientras la organización guerrillera está dirigida por Abdel Hadji Issaka (heredero de Ibrahim Abatchá, muerto en 1968 por la represión).

El golpe de Estado parece un intento de los militares de emprender una acción más dura aún contra los guerrilleros. Podría estar ayudado por los franceses, que tienen en Fort Lamy su base más importante en África. Las primeras noticias no permiten calibrar exactamente la intención y el alcance del golpe. Un enfrentamiento de intereses entre la creciente influencia de Estados Unidos y la decreciente de Francia puede estar también en el fondo del suceso.

El Tchad es uno de los países más atrasados de África negra. La renta por cabeza se fija en poco más de cinco mil pesetas al año. Su economía está basada casi exclusivamente en el cultivo del algodón. ■



Ngarta Tombalbaye.

pero cuyos dirigentes aceptaron mantenerse en una especie de semicolonización francesa que les defendiera contra las guerrillas. Las guerrillas querían una independencia más real, y según un programa del Frolina, o Frente de Liberación Nacional. El Frolina está formado principalmente por musulmanes, pobladores de la mitad Norte del país, mientras los negros animistas ocupan la mitad Sur, pero mantienen que su objetivo no es el de imponer su etnia, sino el de la democratiza-